

Por Dr. Eusebio Leal Spengler, #HistoriadordelaHabana)

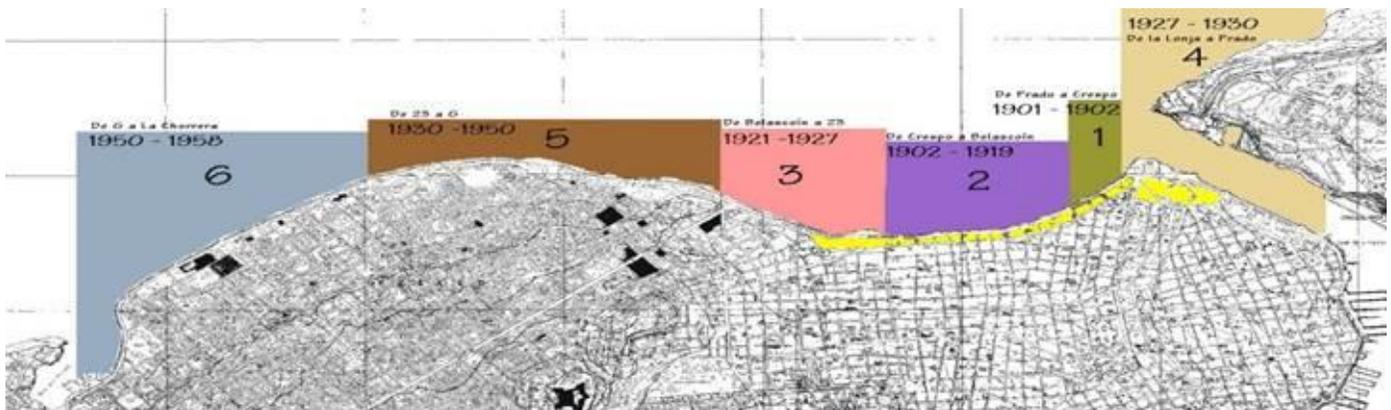
“La ciudad que sale desde las construcciones militares del centro histórico, **#PatrimoniodelaHumanidad**, ocupando el número 27 en el Índice del Patrimonio Mundial, hasta la Ciudad Maravilla proclamada hace pocos años por consenso universal.

Pero es también la ciudad por la cual se puede ir hasta la modernidad por una sola avenida, sonrisa y sofá de #LaHabana: **#elmalecón**.

Desde Antonelli (Juan Bautista Antonelli, ingeniero militar italiano) hasta Richard Neutra (arquitecto austriaco), hasta los grandes arquitectos. Y eso lo han dicho todos los grandes arquitectos del mundo y los que en esta última década han pasado por La Habana, desde las construcciones de La Habana del siglo 17 y 18, hasta las escuelas de artes que fue el regalo de la modernidad de la #Revolución, **a La Capital de #Cuba**.

Tomado de: #NaturalezaSecreta, #MundoLatino.

#CubaDestinoSeguro #CubaTravel #PorLaHabanaLoMasGrande



El Malecón Habanero:



Comprende una amplia avenida de seis carriles y un larguísimo muro que se extiende sobre toda la costa norte de la capital cubana a lo largo de ocho kilómetros.

No se concibe La Habana sin su Malecón, el sitio más cosmopolita de la urbe. Tanta importancia se le da, que ese nombre genérico y que es sinónimo de dique, adquiere aquí categoría de nombre propio y se escribe con letra inicial mayúscula.

La avenida, bordea el litoral de la capital cubana. Sobre todo en las noches veraniegas, la familia, los niños, hombres y mujeres de todas las edades van allí por lo que también se le ha conocido como **“El sofá de La Habana”**. Esta vida, asociada a la línea gris que separa a la ciudad de la circunstancia del agua por todas partes, se ha mantenido a lo largo del tiempo a pesar de los cambios que cada época trae consigo.



Un muro que corre de este a oeste y se extiende entre dos fortalezas coloniales: el castillo de La Punta, al comienzo del Paseo del Prado, y el castillito de La Chorrera, a la vera de la desembocadura del río Almendares. Del lado de acá, la ciudad vieja y nueva, con algunos de sus mejores hoteles, monumentos y parques; del otro lado, el mar abierto, azul, sencillo.

Una transitada vía, lo bordea de extremo a extremo y cada uno de sus cuatro tramos tiene un nombre que lo identifica. Pero para cualquier habanero que se respete, la costanera, a pesar de sus tramos, no tiene más nombre que Malecón y que se convierte durante los carnavales habaneros en la pista de baile más grande del mundo.

Primero fueron los baños y después el Malecón

“Una costa rocosa, llena de inmundicias, con un sin número de zanjas abiertas en las rocas que partiendo de los fondos destartados de las casas de la calle San Lázaro vertían sus excretas al mar, y cloacas abiertas que desembocaban por el centro de las calles transversales; añádanse depósitos de materiales, barracones de madera pomposamente llamados baños...”, etc.

Así describe el ingeniero y arquitecto Eduardo Tella en la “Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros”, la zona del litoral habanero antes de construirse el Malecón. Y ese era realmente su aspecto en los tiempos de la colonia de lo después que será la “Avenida de Antonio Maceo”, originalmente “Avenida del Golfo” y conocida, por todos, como el Malecón de La Habana.



La historia, comenzó en 1819 cuando se puso en práctica el llamado “ensanche de extramuros”, pues la ciudad estaba creciendo y el espacio costero que iba desde la entrada de la bahía hasta el Torreón de San Lázaro, era solo un espacio abierto de roca y mar, hermoso pero sin otra señal que lo inhóspito del lugar, a donde iban algunas familias a tomar baños de mar en esos “barracones de madera pomposamente llamados baños...”

La gente se bañaba entonces en lo que se llamaban pocetas de ahogado, que se aprovechaban de la disposición de las rocas o se cavaban artificialmente en estas. Las había pequeñas, con locales reservados para la familia, y otras muy amplias, en las que se bañaban, por separado, hombres y mujeres. Todos estos baños de mar, desaparecieron con la urbanización de la ciudad y la construcción del Malecón.

El Malecón existe porque en los principios del siglo 20 los edificios a lo largo de la carretera costera, en aquel entonces deteriorada, estaba constantemente afectada por los sistemas meteorológicos del norte y los “barrios” del norte de la ciudad se inundaban con frecuencia durante los meses de invierno.



La primera etapa constructiva del Malecón (desde la Punta hasta la calle 23 de 1901 – 1921) comenzó a construirse el 6 de mayo de 1901, el 20 de mayo de 1902, la obra llegaba a la esquina con la calle Crespo. Esto es, había recorrido un tramo de 500 metros.

El proyecto contemplaba la presencia de árboles y farolas en el muro, pero la idea fue desechada al llegar la temporada invernal y entrar el primer ciclón.

En 1909 llegaba a Belascoain, donde abrió sus puertas el café Vista Alegre. Siete años después se extendía hasta el torreón de San Lázaro, para lo que se impuso rellenar la caleta del mismo nombre —frente al actual hospital Ameijeiras— que tenía 93 metros de ancho en la boca y 5,5 metros de profundidad.

Los edificios de esta primera zona casi todos se construyeron desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX lo que trajo como consecuencia que algunos edificios se empezaran a construir ya con hormigón armado.

En el huracán del 9 de septiembre de 1919 —el llamado ciclón del Balvanera— el mar levantó en peso ese tramo y arrojó enormes trozos de hormigón tierra adentro a bastante distancia que ocasionaron daños e inundaciones nunca vistas ni recordadas por lo que la población y no pocos ingenieros achacaron los destrozos a la construcción del Malecón.

A partir de 1921 la obra avanzó hasta la Avenida 23, pero habría que esperar un par de años para que se reconstruyera el tramo frente a la caleta. La obra, al pasar frente al promontorio de la batería de Santa Clara —Hotel Nacional— hasta la calle O, exigía separar el muro unos 30 metros del litoral y rellenar un área de más de 100 000 metros cuadrados, con vistas a la construcción del monumento al acorazado Maine.

Su segunda etapa (desde la Punta hacia el sur de 1926 – 1929)



Los estudios para prolongar el Malecón hasta la desembocadura del río Almendares datan de 1914.

Extenderlo hacia el sur, desde el castillo de La Punta hasta la Capitanía del Puerto, fue una idea que surgió en 1921.

Esta avenida se uniría con el tramo del Malecón ya construido y daría un fácil acceso al puerto desde el Vedado.

El proyecto comprendía ganarle 111 000 metros cuadrados al mar, de los cuales gran parte se destinarían a parques y soluciones viales. Las obras del muro, sin el relleno, las obtuvo en subasta la firma de contratistas de Arellano y Mendoza a un costo de 2 101 000 pesos y se calcula que el relleno costó otro millón de pesos adicionales.

Su tercera etapa y final (desde la calle 23 hasta el Río Almendares de 1929 – 1959)



El general Gerardo Machado y Carlos Miguel de Céspedes, su inquieto ministro de Obras Públicas, extendieron el Malecón hasta la calle G.

Durante dos décadas no habría, en su mayor parte, ninguna construcción nueva, dejando un agudo paréntesis de 27 años en la cual el Malecón se quedó básicamente sin tocar. Esta situación afectó gravemente el tránsito costero directo a, lo que era entonces, los nuevos barrios de clase alta llamados Playa y Miramar. Así que en 1948, con ayuda financiera de numerosos empresarios privados, la construcción del Malecón reanudó hasta su conclusión en la salida del Río Almendares.

El general Fulgencio Batista, alrededor de 1955 adelantó el Malecón hasta la calle Paseo, pero allí se interpuso el Palacio de Convenciones y Deportes, situado donde hoy se encuentra la Fuente de la Juventud, frente al hotel Havana Riviera. Desde 1950 se hablaba de prolongar el Malecón hasta el nivel de la calle 12, en el Vedado, para, a través de un puente colgante gigante, enlazar con la Avenida Primera de Miramar, cerca de donde después se edificó el hotel Rosita de Hornedo, hoy hotel Sierra Maestra.



En esa época, al oeste del Palacio de Convenciones y Deportes no se había trazado el Malecón ni existían en el área viviendas u otras edificaciones. Pero la construcción del túnel de Calzada, bajo el río Almendares, en 1958, determinó que el Malecón enlazara con esa vía subterránea que terminaría uniéndolo, ya en 1959, con la Quinta Avenida.

Curiosidades del Malecón habanero



– Frente al Castillo de la Punta, en la esquina del Malecón y el Paseo del Prado, se construyó una glorieta para la Banda Municipal —que amenizaba con música las retretas—, en 1926 tuvo que demolerse por obstaculizar el tránsito al continuarse el Malecón hacia el puerto (2da etapa). Esta glorieta tuvo importancia desde el punto de vista constructivo, debido a que fue la primera obra de hormigón armado (con cabillas) en Cuba.



– En la esquina de Malecón y Prado se construyó, a principios de siglo, un hotel exclusivo llamado Miramar, donde por primera vez los camareros vistieron de smoking, chaleco con botonadura dorada y sin bigotes. Por cierto era el hotel más caro de su época porque el hospedaje diario tenía un costo de 10 dólares la noche.

– Todos y cada una de las prolongaciones del Malecón llevaban implícito cambios en los fabulosos proyectos, los cuales finalmente terminaban en ese muro pelado, largo y amado de los que vivimos en esta ciudad, y que un chistoso definió una vez como ***“el banco más largo del mundo”***.

– Antes de que el Malecón existiera, las casas que se edificaban en la acera de los pares de la calzada de San Lázaro se levantaban sobre pilares y contaban con una especie de sótano abierto solo por el fondo que devolvía las olas.



– Frente al Hotel Riviera mirando hacia abajo, al arrecife, en el mismo borde interior del muro del Malecón muchos no reparan que existen unas grandes terrazas artificiales en forma de escalones. Estas serían dedicadas al anclaje y desembarco de clientes que visitarían el hotel en sus yates privados para disfrutar de su casino. Nunca se terminaron ni llegaron a usarse...

– La cantidad de hormigón que se usó a lo largo de la vía para rellenar el espacio que el Malecón le robó al mar fue tan grande que se perdió la cuenta, sumado a la cantidad de piedras vertidas sobre el lecho del mar para flanquear su profundidad. Los grandes bloques que se rellenaron con la mezcla, y que se encuentran debajo del muro, era de tal tamaño que los arquitectos los llamaban bloques monstruos.

– En la entrada de la Bahía de La Habana, existen unos grandes bloques en el agua, que el paso de los años los ha igualado a la roca que los rodea, haciéndolos parecer como que eran parte natural de la zona. Estos bloques se colocaron en el año 1928 y formaban parte de un sistema de rompeolas. Tuvo hasta 10 de ellos, para así evitar que en esta zona, baja y desprovista de arrecifes, las olas chocaran directamente con la parte interior del muro. Ahora solo se notan 4 porque “el cambio climático”, ha provocado que el nivel del mar al aumentar los dejara sumergidos.



– Uno de los edificios más famosos que existe en el Malecón es el llamado **Edificio de los Ataúdes**. Se cuenta que el dueño, quien mandó a construirlo y diseñarlo, tenía una hija de 15 años la cual en un trágico evento se ahogó en el mar, frente al área donde hoy está la edificación.

Fue tanto su dolor y tanta su tristeza que, mandó a construir un edificio con balcones en forma de ataúd, que suman 14, y olas creadas con mosaicos. ¿Pero porque 14 balcones si la hija tenía 15 años? Preguntan muchos. El detalle está en que en la parte superior del edificio, y que no se logra ver desde la calle, el tanque de agua, es también con forma de un ataúd gigante.

– El primer Palacio de Deportes que hubo en La Habana, estaba ubicado en el Malecón, exactamente donde actualmente se encuentra la “Fuente de la Juventud”, frente al Hotel Riviera. Allí se podía disfrutar de los famosos circos “Ringling Brothers” o “King American Circus” y algunos grandes espectáculos de patinaje sobre hielo, porque también disponía de esa posibilidad. Construirlo allí fue una falta total de perspectiva del desarrollo urbanístico de La Habana y en 1955, tuvo que demolerse para continuar el malecón desde G hasta la calle 8 del Vedado.



El Malecón Habanero es más que un simple paseo marítimo de la costa de La Habana; es también el pulso de toda Cuba y el patrimonio de todos los cubanos. Paseando por su expansiva acera, bañada por las olas, usted escuchará música, verá las parejas mano en mano, verá los jubilados que se mezclan con jóvenes bailando. Un despertar casi espiritual y una introducción perfecta al estilo de vida 100% Cubana.

En muchos sentidos, los 8 km (5 millas) un paseo a lo largo del Malecón de La Habana le dirá más acerca de Cuba que la mejor guía turística puede. Es el crisol de la vida cubana condensado en un pequeño tramo de la pintoresca explanada. Es donde habaneros y habaneras se congregan, donde conocerá a sus primeros amigos cubanos y de donde sus recuerdos imborrables de Cuba se originarán.



Hoteles en el Malecón Habanero



Hotel Terral

El Hotel Terral es la más nueva propiedad hotelera en el mítico Malecón Habanero y frente al mar. Para aquellos que deseen permanecer en la mejor zona hotelera de La Habana, el Hotel Terral en el Malecón habanero, podría ser la perfecta ubicación. Cuenta con sólo 14 habitaciones.

Hotel Nacional de Cuba

El Hotel Nacional de Cuba evoca sentimientos profundos que muchos hoteles simplemente nunca alcanzan: logra hacerle sentir como si estuviera una leyenda.



Famosos se han hospedado en el Hotel Nacional de Cuba: Sir Winston Churchill, Frank Sinatra, Nat King Cole, Ernest Hemingway, Edward VIII (Príncipe de Gales), Jack Dempsey, Tom Mix, José Mujica, Buster Keaton, Emilio Roig, Amadeo Barletta, Rita Montaner, José Raúl Capablanca, Tito Guizart, Trío Matamoros, Ñico Saquito, Errol Flynn, y los mafiosos Santos Traficante (padrino), Meyer Lansky.

Sus terrazas traseras, las habitaciones que dan al norte y su bar en el patio exterior ofrecen a sus huéspedes algunas de las mejores vistas del Malecón de La Habana que se pueden obtener.

Hotel Deauville

El Hotel Deauville, resulta ser una joya, y no sólo por su magnífica ubicación. Como se suele decir, todo se trata de “ubicación, ubicación, ubicación” y el Hotel cumple todos los requisitos adecuados a este respecto. Goza de una privilegiada ubicación unido a las vistas inimitables del Malecón de La Habana, el enorme océano y el emblemático Castillo del Morro y del faro de La Habana.

También dispone de una exclusiva piscina en la azotea. Se encuentra a sólo unos pasos de la ciudad colonial vieja de la Habana Vieja, sin embargo, igualmente está a solo 10 minutos de las secciones modernas de la Habana como el Vedado y Nuevo Vedado.

Hotel Habana Riviera

Hotel Habana Riviera es el legendario hotel en La Habana. No obstante, el Hotel Riviera Habana ofrece algo diferente: es el más puro hotel de estilo de los años 50. Su diseño art deco está completamente intacto, por suerte no fue removido desde que se abrió en diciembre de 1957.



Dispone de 350 habitaciones, todas ellas ofrecen a los huéspedes unas vistas panorámicas de La Habana y El Malecón así como el océano.

Solía ser un casino en los 1950, fue concebido como un escape al estilo de Las Vegas por su propietario original, el mafioso Meyer Lansky, pero hoy en día estas salas de juego anteriores se emplean como numerosos bares Cubanos muy auténticos. Es un hotel grande, sin embargo, ofrece una buena mezcla de servicios, unido su gran lobby al nivel del suelo, con techos abovedados. Es el único hotel en el Malecón que ofrece también vistas de los barrios de Miramar, el final del Malecón y el inicio de la famosa 5ta avenida de La Habana.